

¿Tienes vocación?

El Dios que me ve



Por: Hna. Cecilia SIERRA, mc

Durante un taller realizamos un ejercicio en el que intentábamos aprender a comunicarnos a través de la mirada. El resultado fue interesante. Comprobamos que el arte de mirar no es tan común. El Dios de Israel y Jesús son expertos en observar. Por tanto, ejercitarse en esta área es un aprendizaje vital para todos, sobre todo para quienes dedican su vida totalmente a estar con Jesús y abrazan su proyecto de vida.

Ensayamos miradas con emociones básicas como tristeza, alegría, ira, sorpresa, miedo... En ocasiones nos costaban trabajo porque éstas no se programan, simplemente son innatas en todo ser humano. Quienes participamos aprendimos que las emociones influyen en nuestra conducta. Muchos tuvieron dificultad para expresar lo que se pedía a través de la mirada. Otros decían que normalmente hablan sin mirar a los ojos del otro. Trasladado a la vida diaria, este ensayo permite darnos cuenta que asumir la mirada tierna, contemplativa, compasiva, penetrante y amorosa que caracteriza a Dios y a Jesús, es una gracia y un reto.

Muchos escritores coinciden en que la forma en la que se ve es lo más puro de la persona. Un proverbio árabe dice «quien no comprende una mirada, tampoco comprenderá una larga explicación». De igual manera, Shakespeare asegura que «las palabras están llenas de falsedad o de arte, la mirada es el lenguaje del

corazón». Los medios de comunicación son muchos y variados, decía Paulo Coelho, «pero nada, absolutamente nada, sustituye la mirada del ser humano». Francisco Álvarez declara que la forma de ver es lo que nos define. La observación atenta y noble es capaz de captar detalles y belleza



Dave Dominguez

«Asumir la mirada tierna, contemplativa, compasiva, penetrante y amorosa que caracteriza a Dios y a Jesús, es una gracia y un reto»

donde otros no son capaces de verlos. «La belleza está en el ojo que la mira», decía Hume. Stefan Klein asegura que «al observador atento, la vida cotidiana le ofrece una infinidad de encantos que pasan desapercibidos para los demás».

¿Cómo ve Dios?

Una constante en la historia de salvación es que Dios ve hasta lo profundo del ser (*Gn* 24,32; *Sa* 33,13). Esta vista es misericordiosa, apasionada y compasiva. Dios se inclina para ver al pobre y desdichado. Desde su altura, «mira a la tierra para oír y liberar al cautivo» (*Sa* 102). El salmista siente la mirada de Dios sobre sí, «tus ojos veían mis acciones. Dondequiera que me encuentre Dios me ve, no hay sitio donde pueda “escapar de tu mirada”. Sea en lo más profundo del abismo o en los límites del orbe “ahí te encuentro”» (*Sa* 138,8). El salmista desea sentirse tan cercano a ese mirar claro y sereno, amoroso y tierno de Dios que le pide, «guárdanos Señor, como a la niña de tus ojos» (*Sa* 17,8).

El Dios que nos revela la Biblia es un Dios que ve. El Antiguo Testamento (AT) abre con la figura de un Dios que ve y se complace con su creación. Al término de cada día se repite la frase, «y vio Dios que todo era bueno». Otro pasaje central está en el Éxodo. En la base de la identidad de pueblo está la experiencia que Dios ve y escucha sus gritos. Dios ha mirado la aflicción de su pueblo, conoce sus sufrimientos y decide liberarlos (*Ex* 3,7-9;17). Moisés pasa a la historia como alguien que veía a Dios «cara a cara». A partir de su experiencia ante la zarza ardiente, él se relaciona con Dios de manera íntima y cercana, puede «ver su gloria» (*Ex* 33,19), contemplar su «rostro» y hablar con Él «como un amigo habla con otro» (*Ex* 33,11).

Otro personaje del AT que sabe lo que es ser mirada por Dios es Agar. Esta mujer esclava, egipcia, pagana, concubina de Abraham, huye al desierto en dos ocasiones para escapar de la tiranía de su señora Sara, quien siente que la promesa no debe pasar por la esclava y por tanto la destierra. La primera vez que Agar se interna en el desierto está embarazada, la segunda huye con su hijo Ismael. Intenta regresar a Egipto, precisamente un camino opuesto al del pueblo de Israel, pero igual, un viaje a través del desierto. Y ahí la encuentra y mira Dios. La primera vez junto a una fuente y la segunda con su hijo, casi a punto



«Él se sabía mirado con amor y complacencia, por tanto, mira a los otros, sobre todo a los débiles y pequeños, con ese mismo amor»

de morir de impotencia y sed. Dios la llama por su nombre, mira su estado de desfallecimiento y agonía y en esta situación de desierto, se realiza una anunciación. Agar da un nombre a Dios. Para ella Dios es Arai, el Dios que me ve.

¿Cómo mira Jesús?


La relación de Jesús con el Padre Dios se basa en la experiencia de sentirse bajo su vista amorosa y complacida. Él se sabía mirado con amor y complacencia, por tanto, mira a los otros, sobre todo a los débiles y pequeños, con ese mismo amor. En Jesús, la forma de ver de Dios encuentra continuidad. Su mirada es profunda, exigente y compasiva; convoca, crea vínculos y propicia encuentros.

Su forma de ver denota predilección y exigencia, pero no imposición. Deja al otro un margen de libertad para actuar de acuerdo a su responsabilidad. Jesús nos revela a Dios Padre, «que ve en lo secreto». En muchas ocasiones Jesús mira, conoce y descubre los pensamientos de quienes no saben mirar, así cuestiona la falta de visión de los fariseos y líderes religiosos, que no son capaces de ver a la persona por sobre la ley y las normas.

Su mirada compasiva se traducía en acciones: se involucraba y comprometía, tomaba partido por los pecadores, los ciegos, la muchedumbre hambrienta, los niños. Jesús vivía el presente y estaba atento a los detalles, asimismo invitó a contemplar las maravillas de la creación, los prados, los lirios del campo, las aves del cielo. Gracias a su capacidad de contemplación supo simplificar su mensaje.

Conclusión

Para aprender a ver al estilo de Dios, se nos invita a tener los ojos fijos en Jesús. Mirarlo cara a cara es estar dispuestos a asumir su vida y su proyecto del Reino. De esta mirada surgirá una «complicidad» e intimidad tal que será espontáneo ver a las personas y analizar los acontecimientos con esa compasión con que Jesús veía todo. Para los jóvenes y para quienes desean abrazar su causa, la invitación es a tener los ojos fijos en Él.

El IV Congreso Misionero Americano, celebrado en 2013 en Maracaibo, Venezuela, puntualizaba que para el discípulo misionero es importante saber observar. El Congreso insistió que el mundo actual exige «afinar la mirada». Joven, te has preguntado: ¿qué miro, cómo veo y desde dónde? ¿Qué sentimientos refleja mi mirada, cómo se parece a la de Jesús? Estas preguntas nos ayudarán a «manifestar y promover toda experiencia de vida digna y fraterna, venga de donde venga». 

¿Te gustaría ser misionero comboniano?

¡CONTÁCTANOS!

Próximos encuentros vocacionales:

Sahuayo, Mich.

- Del 26 al 28 de mayo
- Del 16 al 18 de junio

San Francisco del Rincón, Gto.

- Del 27 al 28 de mayo
- 17 y 18 de junio

Si deseas asistir, comunícate:

Sahuayo, Mich.

P. Moisés García
Seminario comboniano
Cel. 353 132 78 07
yo_misionero3@hotmail.com

San Francisco del Rincón, Gto.

P. Pablo Simón Rodríguez
Seminario comboniano
Cel. 477 392 81 09
vocacionmisioneracomboniana@hotmail.com

La Paz, BCS.

P. Luis Enrique Ibarra
Parroquia del Sagrado
Corazón de Jesús
Cel. 612 122 21 21
enriquemccj@hotmail.com

Guadalajara, Jal.

P. Gustavo Covarrubias
Tel. (01 33) 36 28 53 77
gustavocov@hotmail.it

Temixco, Mor.

P. José de la Cruz
Tel. (01 777) 313 30 23
combonianoscuernavaca@hotmail.com

Para señoritas:
Misioneras Combonianas
Guadalajara, Jal.

Tel. (01 33) 36 27 11 53
vocacion_misionera2@yahoo.com.mx

Ciudad de México

Tel. (01 55) 55 86 85 89
vocaciones_combonianas@yahoo.com.mx

Laicos Misioneros Combonianos

Ciudad de México

Martha Cruz
Cel. 551 505 29 60
laicosmisioneroscombonianos.org

